

Lunes, 16 de abril de 2018

“El alimento que perdura es Jesús Eucaristía”

Hch 6,8-15 Esteban, realizaba grandes prodigios.

Sal 118,23-30 Señor, hazme vivir conforme a tu palabra.

Jn 6,22-29 Procurad el alimento que dura para la vida eterna.

Lo que Dios quiere que hagáis es que creáis en Mí, que soy su enviado. Si no me creéis, no creeréis en el Padre, porque yo hablo lo que me dice.

Desgraciadamente nos fiamos de los hombres que nos defraudan; del conductor de autobús..., y no confiamos en nuestro Creador. Y sin embargo **en Él vivimos, nos movemos y existimos**. Nos “movemos en el temor” porque no llegamos a conocerle con un trato filial y cercano, no disfrutamos de lo muy amados que somos por Él. Por eso es preciso escuchar su Palabra y ver en Cristo Jesús el rostro humano de Dios.

Los judíos buscaban a Jesús, no por sus milagros o porque se compadecía de ellos, sino porque habían comido pan hasta hartarse.

Señor, ¿para qué te busco yo? He visto tus señales, que te compadesces de mí y, ¿cómo correspondo? Por agradecimiento o por cumplimiento. ¿Te sigo para que me concedas lo que te pido o porque me has seducido el corazón?

Nos estresamos por conseguir cosas materiales “para vivir bien”, pero son cosas caducas que no sacian la necesidad de plenitud; y volvemos a agobiarnos para conseguir otras nuevas.

Jesús nos dice: Buscad el alimento que permanece para la vida eterna. Yo he venido a que tengáis vida de verdad.

Él sabe mucho mejor lo que íntimamente deseamos, lo que llena nuestro corazón; por eso, para vivir una vida plena, necesitamos conocer a Jesús, saber lo que quiere, creer en Él y vivir como Él vivió: Pasó por la vida haciendo el bien. Jesús, ayúdanos a escucharte y entrañarte para que vivas en nosotros.

Sábado, 21 de abril de 2018

“Jesús te espera en la eucaristía y desea encontrarse contigo”

Hch 9,31-42 Jesús, el Mesías, te cura; levántate.

Sal 115,12-17 ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Jn 6,60-69 Los discípulos de Jesús lo criticaban.

Muchos de los que le seguían no entendieron a Jesús cuando dijo que Él era el Pan vivo bajado del cielo, que daría a comer su carne; y le abandonaron.

Hoy también hay dificultad para comprender las palabras de Jesús y aunque sigue llamando a nuestro corazón no le abrimos la puerta, no cenamos contigo, no comemos lo que nos dices, lo que nos das a conocer. Y no llegamos a entender cuánto nos amas.

Si una madre, llena de amor, sufre por un hijo que no llega, ¡cuánto más, Jesús que va a la cruz por cada uno de nosotros “sufrirá el tormento de la espera”! ¿Por qué se queda en la Eucaristía? Come y bebe para que yo esté en ti y tú en mí. Tiene ansia de entregarse y recibirme, para transformarme, para llenarme de su Gracia, de su Amor, de su Espíritu y de su Vida.

La fe es adhesión a la persona de Cristo, para recibirle y entrar en comunión con Él, por eso la Eucaristía es culminación de la fe.

Si la mayor necesidad del hombre es sentirse amado y aceptado, ¿quién mejor que Jesús para llenar esa necesidad, que siempre nos acoge con infinita misericordia?

Entonces, ¿por qué te abandonamos? Señor, voy buscando en la vida algo que me satisfaga, que me haga feliz; y no me doy cuenta, aunque lo he experimentado, que ni las cosas ni las personas me pueden llenar, que la carne no sirve para nada, que confiar en mis fuerzas es pura equivocación, y otras muchas veces no sé ni lo que quiero.

Señor, ¿a quién iremos? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos que Tú eres el Hijo de Dios.

Miércoles, 18 de abril de 2018

“Todo el que crea en Mí tiene vida eterna; Yo le resucitaré”

Hch 8,1b-8 Iban anunciando la Buena Nueva de la Palabra.

Sal 65,1-7 Venid y ved las obras de Dios.

Jn 6,35-40 El que venga a Mí no tendrá hambre.

A Jesús no le envía el Padre, con todo su Amor Infinito, para erradicar del mundo el hambre, la sed y la pobreza materiales (inseparables de la naturaleza humana). Jesús viene para que no se pierda nada de lo que el Padre le ha dado y para que nuestra alegría sea completa, y desarrollemos lo esencial: El amor, la vida de Dios en nosotros. He venido para que tengáis vida de verdad (Jn 10,10).

Para desarrollar esa vida de amor de Dios en nosotros, es imprescindible conocerle, relacionarnos con Él, y que nos alimentemos con el pan de su Palabra: Jesús. El que come de ese pan, con un poder nutritivo infinito, nunca tendrá hambre de lo material

El hambre y la sed físicas sólo son un pálido reflejo del deseo profundo que tenemos de la vida divina y que solamente Cristo puede alcanzarnos. **Ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo el que vea al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna.** ¿Y qué debemos hacer para obtener esta vida eterna? ¿Algo extraordinario? ¡No!, algo sencillo; abrirle la puerta de nuestro corazón para cenar juntos: Jesús se ha hecho nuestro alimento.

Dios nos regala, nos da, al Hijo para que creamos en Él y el que lo recibe lo capacita para ser hijo de Dios; todo el que cree en mí no lo dejaré fuera, porque esa es la voluntad del Padre.

Si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestra ignorancia. En cambio, si veis en mí al Hijo del hombre, no veréis las obras que mi Padre hace en mí, y no sabréis que “Yo soy”. El padre está en mí porque siempre hago lo que le agrada (Jn 8, 21-30).

¿Quién es Jesús para mí?

Jueves, 19 de abril de 2018

“El Amor implica, recibir para dar, ser amado para amar”

Hch 8,26-40 Le anunció la Buena Nueva de Jesús.

Sal 65,8-20 Bendecid a nuestro Dios.

Jn 6,44-51 Nadie puede venir a Mí, si el Padre no lo trae.

¿Cómo veo mi vida? ¿Cómo la mira Dios? ¿Cuál es mi proyecto y mi meta? Dios nos crea por amor, para ser amados y que el amor se desarrolle en nosotros amando. Por eso no podemos vivir sin el alimento de Dios, sin su Amor.

Crear en que somos profundamente amados por Dios, da siempre a nuestra vida un sentido nuevo, esperanzador y gozoso, porque sólo Dios puede saciar nuestra sed de eternidad.

Jesús nos muestra el verdadero rostro encarnado de Dios con su vida y su palabra, y ha venido a darnos su vida: **Yo soy el pan de la Vida.**

El pan se pone en la mesa para todos y Jesús se da a todos. Es el pan que sacia. Si estuviéramos unidos a Jesús como Pablo, exclamaríamos como él: **Para mí, la vida es Cristo.**

Que nuestra vida “sea Cristo”, depende de nuestra adhesión a Él, de dejarle a él que habite en nosotros hasta el punto de decir: **Ya no soy yo, es Cristo el que vive en mí.** Es don, es gracia de Dios: **Nadie puede venir a Mí si el Padre, que me envió, no lo trae. Todo el que escucha al Padre, viene a Mí,** y también es tarea, respuesta nuestra.

Necesitamos escuchar al Padre, percibir su Presencia y ser atraídos por su amor. La fe nace del conocimiento de Dios, de sentirnos amados y quedar seducidos por su misericordia. El que ama ha conocido a Dios, pues Dios es amor.

El que confía en el amor tiene vida eterna, pues participa de Dios que transforma nuestra forma de ver, pensar y vivir, de ser.

El amor es comprensivo, servicial, no tiene en cuenta el mal...; ver la vida con los ojos de Jesús, que vive en ti.

Viernes, 20 de abril de 2018

“El que coma este pan vivirá para siempre”

Hch 9,1-20 ¿Quién eres, Señor? Yo soy Jesús.

Sal 116,1-2 Es grande su amor por nosotros.

Jn 6,52-59 El que me coma vivirá por Mí.

Jesús se acerca continuamente al hombre: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?** ¿Por qué estás contra mí, si yo estoy a favor tuyo?

El encuentro con Jesús transformó la vida de Pablo, como transforma la vida de quien se deja. Dejemos que la luz de Jesús resucitado ilumine nuestro vivir cotidiano, dejando que su Palabra llegue a lo más profundo de nuestro corazón, confiando en quien nos conoce, nos ama y busca nuestro bien: **Os aseguro que el que me come vivirá por mí. Habita en Mí y Yo en él.** Reconozcamos que solos no podemos nada.

El que ama desea estar junto al amado. Dios, enamorado del hombre, quiere vivir en cada uno de nosotros: **Os aseguro que lo que hacéis a uno de estos, a mí me lo hacéis** (Mt 25,40). Dios quiere la comunión con el hombre, hacerle partícipe de su misma Vida. Por eso nuestra vida y nuestra respuesta le afectan. Todo lo que vivo y sufro lo vive y sufre Él conmigo.

Si no recibo a Jesús, no disfrutaré de su Amor y no entenderé hasta dónde llega su amor. En esencia somos amor, pero no podemos amar, si no nos dejamos amar primero. **Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.** El hombre sin amor está muerto: **“Si no tengo amor, nada soy”**.

Te doy gracias, Padre, porque en la travesía de la vida me ofreces el pan de tu Palabra y el pan bajado del cielo, Jesús. Gracias, porque ese pan me hace permanecer en Ti y Tú en mí, y me da vida eterna: Tu Amor.

De este modo, cuando nos abrimos al amor de Dios, reina su amor y somos instrumentos de Dios, pues hacemos las obras que le agradan.

Ábrete a los demás, para que se sientan queridos, amados por Dios, y así conviertan su vida en canto de amor y alabanza a Dios.

Martes, 17 de abril de 2018

“Señor, danos siempre de ese pan”

Hch 7,51-8,1a Señor, no les tengas en cuenta este pecado.

Sal 30,3-21 Qué grande es tu bondad, Señor.

Jn 6,30-35 Yo soy el pan de la vida.

¿Qué haces, cómo vives, para que creamos en ti? ¡Cuánta falta de agradecimiento! ¡Qué poco nos acordamos de la gracia que se nos ha dado!

- Con qué facilidad me olvido también yo, Señor, de todo lo que has hecho y haces por mí. Enredado en “mis cosas”, no percibo tu Amor encarnado que me envuelve, tu Presencia que es vida en tantas personas que pones a mi lado. ¡Qué pena tiene que darté quererme tanto y no obtener respuesta de mi parte!

Por eso, Jesús, insiste: **¡Yo soy el pan de la vida!** No busques la felicidad, la plenitud de tu vida, en el pan que da el mundo. Ya has comprobado que no sacia tu hambre.

Los hombres que viven mundanamente acaban con el corazón vacío, con sed de amor limpio; hambread ser acogidos, valorados... El mundo no tiene la vida, por eso, no la puede dar. Cada cual puede dar lo que tiene. Sólo **el pan de Dios, que baja del cielo, puede dar la vida al mundo.**

- ¿De qué pan y de qué vida me hablas, Señor?

- Te hablo del pan de mi Palabra, que engendra Vida: En la Palabra está la Vida, pues el Espíritu que se nos ha dado la transforma en vida.

Dios nos ha dado a su Hijo, su Palabra, su amor encarnado, por eso el que tiene al Hijo tiene la Vida. Una vida con esperanza, confiada, llena de alegría; una vida que engendra Vida porque es Amor. La vida sólo es Vida si se ama. El que venga a Mí no tendrá hambre, el que crea en Mí no tendrá sed jamás.

- Señor, ayúdanos a saber escuchar tu Palabra, para que nos alimentemos de ti y encontremos en ti el amor y la vida.

Domingo, 22 de abril de 2018 **4º de Pascua**

“Hay ovejas que no conocen a Jesús, sé tú quien las lleve a él”

Hch 4,8-12 Éste ha sido curado en virtud del nombre de Jesucristo.

Sal 117,1-29 El Señor está conmigo; de nada tengo miedo.

1Jn 3,1-2 Qué gran amor nos tiene el Padre para hacernos sus hijos.

Jn 10,11-18 Yo soy el buen pastor. Yo doy mi vida por las ovejas.

Del mismo modo que las autoridades judías vieron en Jesús un estorbo para su “seguridad” y desearon su muerte hasta conseguirlo, también hoy buscan la manera de eliminar a Jesús de la vida cotidiana en la sociedad.

Dios colocó a Jesús como la piedra angular del edificio humano, al resucitarlo de entre los muertos, aunque los constructores de entonces y de ahora lo desechen. No son las leyes humanas las que mejoran al ser humano, pues si se quita a Jesús, “piedra angular” de la sociedad, se crucifica al Justo en los hombres, todo el entramado social se derrumba, porque no hay otro nombre por el que nosotros podamos salvarnos.

Mostremos con el testimonio de nuestras vidas que Jesús es el buen pastor que nos salva, pues es el camino para lograrla. No como los asalariados que buscan aprovecharse de las “ovejas” y que únicamente les interesa la paga. Jesús ha mostrado su amor por nosotros hasta el extremo de dar su vida por cada hombre para engendrarnos, como hijos, a la Vida de Dios. Mirad qué gran amor nos ha mostrado el Padre al hacer que nos llamemos hijos de Dios, ¡y lo seamos de verdad!

- El Buen Pastor conoce a sus ovejas y da su vida por ellas. Lograrás que Yo sea el Pastor, si vives en comunión Conmigo. Déjame amarte para que me conozcas como el Padre me conoce y como Yo conozco al Padre. Quiero que vivas mi amor, para que todo lo que hagas sea del agrado del Padre, y ofrezcas tu vida a los demás para que me conozcan.

No tengas miedo; si Yo estoy contigo, ¿quién podrá contra ti? Los hermanos se reconcilian cuando hay un padre que los une.

Pautas de oración

Has recibido mucho.



¿Quieres ayudarme para que tus
hermanos conozcan mi voz?

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES